

El virus global

El coronavirus se extiende imparable como una rara enfermedad incrustada en el propio ADN de un tiempo tendente a las mutaciones, los cambalaches y los roces inapropiados y de alto riesgo. No sabemos hasta dónde llegará ni cuál serán finalmente sus consecuencias. Nos movemos entre el optimismo de una gripe gamberra pero pasajera y el apocalipsis total de los supermercados vacíos. Algunos vaticinan ya que el virus se llevará por delante el capitalismo y otros prefieren pronosticar un resfriado curable con un plan de choque apropiado, como el que anuncia Pedro Sánchez, al que se acusa de estar demasiado oculto tras las cortinas presidenciales y la competencia probada ya de Fernando Simón, al mando del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias. Este zaragozano, eficaz, trabajador y discreto, sin sombra de postre postmoderno, es uno de esos servidores públicos, imprescindible en los momentos de crisis, que rebasa con su profesionalidad el circo político que se forma hasta en los momentos más inoportunos, y que algunos le ha costado el contagio. A Simón ya lo vimos cuando estuvo dando la cara también con el brote de ébola, en 2014, con Mariano Rajoy en la presidencia y Ana Mato dando bandazos hasta que llegó él. Fernando Simón, uno de esos trabajadores públicos, más allá de las dinámicas partidistas, que te reconcilia con el Estado como justa instancia protectora de los ciudadanos que le damos vida y alimentamos con nuestros impuestos.

El asunto se pone negro. Tendremos varias semanas de incertidumbre total. El espíritu festivo y primaveral de España sufrirá uno de sus peores correctivos, y los veremos en las fallas o en las procesiones de la Semana Santa. Los colegios comienzan a cerrar, se recomienda a las personas de más edad y/o con patologías importantes que no salgan de sus domicilios, la actividad comercial flojea, las bolsas se desploman, y solamente hacen su agosto los jabones y los productos desinfectantes, además de las mascarillas.

El coronavirus ha llegado sin avisar y amenaza con hacernos un roto importante. Algún día sabremos cuál es su origen, y con-

«Presumamos de nuestra gran sanidad pública que le está poniendo un punto de sosiego al virus más desconcertante de las últimas décadas»

NUEVO SURCO
JAVIER LÓPEZ



fiamos en tener pronto una vacuna. Su alcance metafórico es, por el momento, de lo más ilustrativo, como la señal inequívoca de unos tiempos confusos en los que la libertad proclamada a los cuatro vientos se nos va al final, necesariamente y por la cuenta que nos trae, en miles de precauciones anticontagio y en desinfectarse las manos cincuenta veces al día. Es el coronavirus el síntoma evidente y malicioso de un tiempo contradictorio con ribetes un tanto absurdos en su configuración más íntima.

Pero mientras pasa o no pasa, hasta los más estrictos partidarios de privatizarlo todo, cantan un magnífico 'aleluya' por tener una sanidad pública que se hace cargo con rigor de solventar estas situaciones, sin mirar precios ni bolsillos. Todos mirando al personal sanitario como a los salvadores de la patria amenazada por el apocalipsis incierto. Sanidad pública que funciona particularmente en las comunidades autónomas, pero que nos sigue garantizando a todos por igual una atención envidiable gracias a unos profesionales de primera en todas y cada una de las autonomías. Nunca antes un virus tan global se había gestionado tan localmente. Es un fenómeno planetario pero nos pasamos todo el día pendientes de lo que nos cuente el consejero autonómico de Sanidad. Presumamos, en cualquier caso, de nuestra gran sanidad pública que le está poniendo un punto de sosiego al virus más desconcertante de las últimas décadas.

En unas semanas estaremos en condiciones de calibrar el verdadero alcance del coronavirus y hasta donde ha resquebrajado nuestro sistema de vida. Veremos si las aguas benditas vuelven a las pilas de las iglesias o son desterradas para siempre por antihigiénicas, y si las procesiones de Semana Santa salen a pesar de todo, o son escasas, fantasmales y solitarias. Posiblemente las fallas no arderán, a pesar de su poder purificador, y los besos se reducirán al mínimo y, de ser, serán de lo más profilácticos, con abstinencia total de tornillos. El coronavirus, que finalmente será atajado por la ciencia, está haciendo de las suyas en nuestra disposición básica, alegre y bullanguera. Algún día lo recordaremos como una gran tormenta que puso en jaque nuestros usos y costumbres cuando nadie se lo esperaba a pesar de que los tiempos fueran tan propicios para que algo así ocurriera.

EL SEMÁFORO

ARTEMIO PÉREZ
PRESIDENTE DE FEDA

La XXI edición de los premios empresariales San Juan echan a andar con su convocatoria oficial. Serán, en total, 12 reconocimientos, además de la mención especial del jurado. Unos galardones que se ganaron su prestigio.



FUNDACIÓN ASLA VILLARROBLEDO
EMPLEO

El plan de Empleo de Villarrobledo estará gestionado a través del Centro Especial de Empleo de la Fundación ASLA y mantiene el presupuesto del año anterior en 130.000 euros. Es necesario que haya asociaciones que apuesten por los discapacitados.



PEDRO SÁNCHEZ
PRESIDENTE DEL GOBIERNO

El presidente del Gobierno compareció ayer ante los medios tras el Consejo Europeo extraordinario sobre la crisis del coronavirus. Una comparecencia forzada por el cariz de los acontecimientos que se ha hecho esperado demasiado.



JUAN ROIG
PRESIDENTE DE MERCADONA

La cadena presentó ayer sus resultados de 2019, con un incremento del 5% en ventas que han llegado a los 25.500 millones de euros y un beneficio neto de 623 millones. Sin olvidar la inversión, 2.200 millones.



LA PLUMA CONTRA LA ESPADA | JOSÉ MANUEL PATÓN

Cuerpo a tierra

«¿Cómo hacer para ganarle la batalla a un enemigo invisible? Este parece *light* pero pueden venir tiempos peores»



Quien podía imaginarse que con una mierda de gripe, que ha matado solo a los colectivos más débiles, y desde luego menos grave que la gripe común, que está instalada de forma permanente entre nosotros, pudiera desmoronar la economía, y hacer que todos los países del mundo sigan pautas técnicas y científicas. La coronavirus, según nos dicen, es menos importante que la gripe común, pero va a servir al mundo de entrenamiento. Es posible que la decisión de cerrar universidades o aglomeraciones esté bien o esté mal, pero no se sabrá hasta que no se haga. Al igual que se hacen ensayos para el desalojo de un edificio en llamas o simulacros de atentados terroristas, una crisis como esta, con una gripe que todo el mundo dice que no es importante pero que ahí está, tienen unos efectos colaterales visibles, y merece la pena sobre actuar. Nuestros gobiernos han estado muy tímidos y muy indecisos, y solo han tomado la medida cuando han visto que otros países lo hacían. El otro

día no se cerraron los colegios por las manifestaciones en honor de la mujer, cuando debería haberse traspasado la fecha de su celebración a cuando pase la crisis. ¿Cuánta gente va a salir infectada de esas manifestaciones? ¿Cuántas en las fallas? En pocos días lo veremos. Lo de los niños va a ser otro drama, al no poderse mandar a los abuelos, pero con todo, la decisión de cerrar los colegios había que tomarla. Cuando los tengamos correteando a nuestro alrededor las próximas 48 horas ya se nos ocurrirá algo, además de que los colegios están tomando medidas para gestionar la educación a distancia.

El gobierno como cuando Zapatero, no se da cuenta del alcance de la situación en economía, y debería haber cerrado la bolsa para que no se aprovecharan los buitres de siempre. Ahora España está en manos de los chinos, que tienen todas las reservas de los americanos, y las pérdidas las van a tener los españoles que tengan necesidad de dinero y no puedan esperar. Un poco de

inteligencia se pide.

Otra cuestión es la de tomar decisiones con todas las fuerzas políticas consultadas y de acuerdo para que no les pase lo que le ocurrió a Aznar el 11M, no sea que aparezca por ahí otro Rubalcabilla, que fue un lince, y aprovechando una desgracia nacional nos la clavó, trayendo a Zapatero, que debió dedicarse solo a sus zapatos, y no a romper el convenio del trasvase del Ebro, hacer el estatuto maldito, y la ley de la memoria 'histórica'.

Téngase en cuenta que nuestra generación es la generación más mimada de toda la historia del mundo, donde incluyo el primer ser calificado como homínido hace 4 millones de años, según los sabios. Europa lleva 75 años de paz, tenemos antibióticos, el hambre en el mundo se va combatiendo, etc. No está mal que de vez en cuando nos tengamos que poner las pilas. ¿Cómo hacer para ganarle la batalla a un enemigo invisible? Este parece *light* pero pueden venir tiempos peores.